

este breve espacio, la acordada descripción de la Casa, así como la relación de la vida de los padres y hermanos de PASCUAL, adquieren calidades y equilibrio pocas veces logrables. Ello se consigue con una extraña intuición, más allá de toda técnica preceptuada. Todos los personajes de estas primeras páginas son idóneos en sus reacciones y temperanza.

La acción, salvo alguna variante, levisísima, guarda la misma técnica semiviolenta—digo semi, porque no se llega todavía al crimen—. Y con este concierto, todo ello forma un cuerpo impregnado de amarga y desleída estética, que deja en el lector una impresión imborrable. Sólo hay en esta parte malos humores, unos cuantos accidentes propios de gentes mal nacidas y peor criadas; y dos muercas chuscas, de acuerdo con el marco de la vida allí presentada. No hay más acción. Son también éstas las páginas más picarescas del libro, aquéllas, en las que los Lázarus y Guzmanes solan contar «su vida y cuyos hijos fueron»..... Caracteres poco diferenciados—en suma—acción concentrada y chusca; dejo amargo y desparpajado, agrio y nervioso, pero todo ¡que acorde y armónico!

Y dentro de esta primera parte, el mejor capítulo, el primero. Allí Cela, encarna la moderna técnica descriptiva en el ambiente picaresco. Termina este primer capítulo con los tics que da PASCUAL a su perra, magnífico esbozo de la futura y sangrienta psicología del protagonista.

El resto de la novela—después de la muerte de Mario—crónica ceñida de los hechos de PASCUAL, pierde algo de esta acordada belleza de que gozan las primeras páginas.

LENGUAJE

Cuando el lenguaje no está de acuerdo con la materia tratada, la obra literaria cabecea como ardas en precisión. En LA FAMILIA..... a Cela le ha «salido» un lenguaje inmejorable. No por lo realista, pues el habla de esta novela no conseguiría escribirlo en su vida un mostro como PASCUAL, sino por lo artístico y conforme con la metafísica del sujeto literario. Cuando decimos que el verbo de una criatura de arte es idóneo con ella, no afirmamos que el héroe habla como si fuese criatura viva, sino que lo hace de acuerdo con la difícil impresión estética que su comportamiento nos provoca. El acento que el autor intuye en un momento de luz, nos revela misteriosamente rincones psicológicos del protagonista. Este es el caso de LA FAMILIA. Lo es también del *Lazarillo* y del *Buscón*. Estilísticamente ¿cuál es el signo exterior y más aprehensible del acertado lenguaje de C. J. Cela en LA FAMILIA?

Creemos, que una difícil conjugación de giros corrientes, cultos, y graciosamente vulgares. No hay que hechar en olvido esto de «graciosamente». PASCUAL escribe su vida con un lenguaje decente, emparedándole de cuando en cuando una pimienta que le dice muy bien. A veces, ese lenguaje decente toma tintes de culterano y de pronto, otra vez, el latiguillo cocarrón y la palabreja si es no es grosera.

Veamos algunos ejemplos. (Subrayo tanto los elementos cultos como picarescos para que el lector aprecie con más facilidad.) «No bien se puso buena y cuando la alegría volvía otra vez a mis padres, que en lo único que estaban *acordes* era en su preocupación por la hija, *volvió a hacer el pirata la muy zorra*.» Vemos aquí: 1.º tres o cuatro líneas de lenguaje llano. 2.º una palabra demasiado metafórica para la gramática de PASCUAL: *acorde* y 3.º, el giro picaresco con rematín soez: «volvió a hacer de pirata»..... etc.

Cualquier párrafo de la novela tomado al azar, podría servirnos para crecer este paradigma. Por estar a la vista del menos atento, ahorramos inventario.

Remata esta técnica lingüística un tonillo sentencioso y penitente muy bien distribuido, amén de algunos que otros refranes bastante bien traídos.

Más allá del lenguaje y del conjunto argumental, hay algo en LA FAMILIA que sirve de maravilloso frontón a esta novela extraordinaria. Nos referimos a los aciertos que tiene el autor para expresar con una sola chispa de prosa, una constante psicológica o un momento culminante de la acción.

Algún ejemplo: Habla el autor del entierro de Mario: «Delante iba Santiago (el monaguillo) con la cruz, silbandillo y dando patadas a los guijarros.»

No le hace falta al autor decir más para hacernos saber que se trata de un entierro de tercera, cuyo muerto a nadie importa. A la vez, la psicología del monaguillo aburrido ha quedado plasmada en ese «silbandillo» y «dando patadas a las piedras».

Otro:

Dice que en casa de D. Jesús debían ser muy aficionados a las plantas, pues la vieja criada: «andaba siempre correteando con un cazo en la mano regando los tiestos».

Otro:

Cuando le da los tres navajazos a Zacarías lo deja «como temblando». En otro caso parecido dice que quedó «Temblequeando» la víctima.

.....Se podría hacer una curiosa antología con estos aciertos expresivos de la novela.